

I :

EL HÉROE CAÍDO

*¡ ... Un pecho abierto es una buena escuela
Para que el hombre desaprenda
Esta su lujuria de brillar y mandar!*

LORD BYRON.
Childe Harold's Pilgrimage.

1. El retorno del héroe

WILLIAM WALKER CUMPLE treinta y tres años el 8 de mayo de 1857, alojado con comodidad en la corbeta norteamericana *St. Mary's*, navegando frente a Costa Rica. Rumbo a Panamá, goza a sus anchas de la cámara del capitán, cedida por el gentil comandante Davis al subir a bordo en San Juan del Sur, en la que va "perfectamente a salvo de cualquier ataque, exceptuando los de su propia conciencia".¹ Walker, no obstante, va ya enojado con Davis, acusándolo de colusión con el enemigo, de haber inducido a sus soldados a desertar y de haberle entregado sin razón a Mora su goleta nicaragüense *Granada*. Es tal la insolencia colérica de Walker, que Davis se abstiene de entrar en su propia alcoba durante la travesía. Irremisiblemente atrapado dentro del calabozo mental de su delirio mesiánico, Walker culpa a Davis de su derrota y asegura, confiado, que pronto estará de regreso en Nicaragua.

Al arribo en Panamá, el 16 de mayo, el comodoro Mervine le envía un mensaje, preguntando cuántos de su séquito van a Nueva Orleans, cuántos a Nueva York, y cuántos están dispuestos a pagar el valor del pasaje de Panamá a los Estados Unidos. Walker le responde con rudeza que cuando requiera un agente, él mismo lo escogerá. Mervine entonces manda llamar a Henningsen, y le previene que piensa meterlos a todos en su fragata para enseguida llevárselos a San Francisco. Walker cede al instante, y anuncia que él pagará su propio pasaje a Nueva Orleans y Henningsen el suyo a Nueva York. Pero el gobernador don Bartolomé Calvo lanza una proclama prohibiendo el desembarque de los filibusteros en Panamá, mientras no sea el momento de tomar el tren rumbo a Colón [Aspinwall] y de ahí salir de inmediato hacia los Estados Unidos. Así, los filibusteros se ven obligados a

permanecer en la *St. Mary's* mientras llega el vapor de California, para cruzar el istmo en el tren junto con los pasajeros.

Los panameños sienten fuerte antipatía hacia los norteamericanos, y en especial hacia los filibusteros. El encono se exacerbó el año anterior, en abril de 1856, cuando un viajero norteamericano trató de robarle una sandía a una mercadera panameña y se armó una trifulca. Otros pasajeros, ignorantes del motivo de la riña, acudieron en auxilio del compatriota, y otros nativos en auxilio de la vendedora. Resultaron quince personas muertas y muchas más heridas en un furioso motín en el que participaron varios filibusteros que iban camino a Nicaragua a unírsele a Walker.² Temeroso de que la presencia de éste incite otro motín, el comodoro Mervine solicita permiso al Gobernador de Panamá para que un pelotón de Marinos norteamericanos escolte a los pasajeros en tierra. Calvo deniega el permiso, pero cuando atraca el *Golden Age* de California, el 19 de mayo, destaca sesenta soldados panameños a la estación del ferrocarril que sofocarían cualquier disturbio. Mervine a su vez envía doce infantes de marina norteamericanos escoltando a los filibusteros, y coloca varias lanchas llenas de Marinos en la costa, listos a entrar en acción si fuere necesario. El comodoro ignora simplemente enseguida la subsiguiente protesta de Calvo por haber violado la soberanía panameña.

Una gran cantidad de curiosos acuden a la estación a ver al famoso Walker. El sentimiento general es de sorpresa —de que "un hombre tan chiquito" sea el temible filibustero que ha convulsionado a Centroamérica durante largo tiempo. Uno o dos espectadores lanzan un par de insultos, mas el público no los secunda en forma alguna. Al llegar el tren a Aspinwall, los filibusteros escoltados por los Marinos pasan directo de la estación del ferrocarril a las oficinas de la compañía naviera, donde quedan reclusos hasta la hora de embarcar. "Se nos dice que el coronel Henry [borracho, como de costumbre] es el único que dio algo que hacer".³

Henningsen aborda el *Illinois* rumbo a Nueva York y Walker, su ordenanza y dieciocho oficiales del Estado Mayor (incluyendo al coronel

Lockridge, del río San Juan, que se les une en Aspinwall) parten en el *Granada* (toda una ironía) a la Habana, rumbo a Nueva Orleans. Según narra un pasajero, Walker se mantiene con la mayor reserva en el *Granada*, sereno y tranquilo, sin hablar con nadie, "sin orgullo ni humillación".⁴ Quizá piensa en su hermano, Lipscomb Norvell, que al regresar de Nicaragua en ese mismo barco a la Habana y en el *Empire City* a Nueva Orleans, en el viaje anterior, murió en alta mar el 26 de abril y echaron al agua su cadáver. O quizá piensa en la igual suerte de su otro hermano, James, muerto en Masaya el 15 de mayo del 56. Pero lo más probable es que otros pensamientos ocupen la mente de Walker, porque al llegar a la Habana, el 23 de mayo, de pronto se queda absorto, con los brazos en la barandilla y los ojos fijos, contemplando las formidables fortalezas del castillo del Morro, la Cabaña, la Punta y la prisión El Príncipe. La efigie de "Rey en el calabozo" tras la pérdida de su amada Ellen (Tomo I: *La Ciudad Medialuna*, p. 190) probablemente salta del subconsciente a la memoria. El *Empire City* llega de Nueva York el 24, y Walker y su séquito continúan en él a Nueva Orleans. En la boca del Mississippi, el 27, la goleta *Mary Ellen* pasa al lado del vapor, rumbo a Pensacola —si es que la ve Walker, ese nombre de seguro atiza de nuevo los recuerdos de su duelo.

A las seis de la tarde de ese miércoles 27 de mayo, 2.000 personas apiñadas en el muelle de Nueva Orleans dan la bienvenida al *Empire City*, mientras el *Sparhawk*, el *Mexico* y las demás embarcaciones en el puerto "lo saludan" con prolongados pitazos. Al atracar, "resuenan nueve vivas" y Walker se adelanta e inclina la cabeza ante sus admiradores: la muchedumbre delirante de entusiasmo. Centenares de ellos suben al barco y el Héroe Conquistador baja a tierra en hombros del pueblo. El *Picayune* narra aquella bienvenida apoteósica, signo del espíritu reinante del Destino Manifiesto:

Una delegación de nuestros ciudadanos milicianos dio la bienvenida al General al bajar del vapor, mientras tronaba una salva de cañonazos. Luego lo llevaron

en coche al Hotel St. Charles, donde, en respuesta a los gritos de la muchedumbre, hizo su aparición en el pórtico y fue recibido con una ensordecedora algarabía de vítores. Enseguida pronunció un discurso:

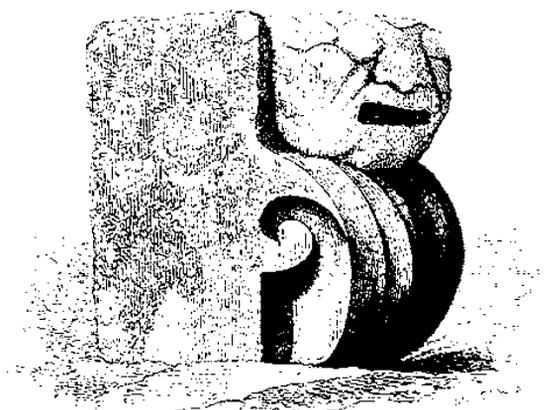
"Compatriotas —Siempre he sabido que cuento con las simpatías del pueblo americano para la causa que humildemente defiendo. Aunque derrotado hoy en Nicaragua, la misma simpatía que nos ha animado hasta la fecha resultará todavía en la emancipación de ese bello país. Podremos estar derrotados, pero no desanimados. Les agradezco, compatriotas, su amable bienvenida en mi retorno a la tierra nativa, y al mismo tiempo les debo expresar mi gratitud por su amabilidad y generosidad durante mi ausencia".

El General enseguida se retiró a recibir las congratulaciones de centenares de admiradores, que lo rodearon con los brazos abiertos en saludo y hermandad.⁵

A la mañana siguiente, "la ciudad está ... llena de Walker y Nicaragua". Casi no se habla de otra cosa y Nueva Orleans celebra el retorno del héroe "y sus bizarros compañeros".⁶ Los libreros desempolvan con premura viejas biografías y el retrato decora los escaparates de todas las librerías; aprovechando también la oportunidad, los empresarios de teatros se disputan su presencia y publican anuncios invitándolo a sus funciones. El jueves 28, Walker y su Estado Mayor asisten a la presentación del prestidigitador y ventrílocuo Profesor Wyman en El Anfiteatro. Cuando entran, la orquesta toca un aire patriótico y la gente echa vivas tras vivas "al intrépido Walker", hasta que él y sus compañeros se sientan. Enseguida se pone de pie un caballero de palco y propone "tres vivas más para el general Walker", los que se le dan y él se levanta "y con modestia" inclina la cabeza en reconocimiento. Cada alusión a él, de parte del profesor ventrílocuo, origina "nuevos estallidos de entusiasmo popular".⁷

La escena se repite el viernes cuando Walker asiste a la ópera "Norma" por la compañía italiana Corradi Setti en el Gaiety. Su entrada al

teatro la acompañan de nuevo los vítores del público y aires patrióticos de la orquesta, y él de nuevo humildemente inclina la cabeza en reconocimiento y luego parece gozar inmensamente de la función. En la Ciudad Medialuna Interior, el dueto de "Norma" sin duda agita los recuerdos de Eliza Biscaccianti y de la crisis en París (*La Ciudad Medialuna*, p. 260). Pero "el general Walker, el intrépido héroe del Istmo", pronto dirige su atención a otros asuntos: al discurso que debe pronunciar en Nueva Orleáns al otro día, sábado 30 de mayo, a petición de su propio agente Mason Pilcher y cuarenta personas prominentes. Tema de la charla: "Los nuevos movimientos en Nicaragua ... asunto de enorme interés para el pueblo de los Estados Unidos y en especial para nuestros conciudadanos sureños".⁸



2. Vestido de rojo, blanco y azul

EL SÁBADO 30 DE MAYO DE 1857 por la noche, iluminado por las antorchas y ante el vaivén combinado de las banderas norteamericanas y nicaragüenses, el general Walker le dirige la palabra al pueblo de Nueva Orleans. Pronuncia el discurso sobre una tarima que Pilcher erige en media calle Canal, junto a la esquina de Carondelet, en "terreno neutral" entre el barrio inglés y el francés de la ciudad. "Densas masas de ávidos y entusiastas oyentes", en los balcones de las casas vecinas y a lo largo de la ancha calle, llenan una cuadra entera a cada lado; una banda de guerra da "la nota y preparación" del evento.⁹ Habla cerca de dos horas. Enunciando rápido, como de costumbre, la alocución completa transcrita en letras de molde llenaría diez columnas del *New Orleans Delta*, cuya versión condensada en menos de dos columnas enseguida la divulgan otros periódicos norteamericanos (véase en el Anexo A, copiada del *New York Herald*). A pesar de algunos obvios errores reporteros, inevitables bajo las circunstancias, el discurso brinda valiosos enfoques de su Guerra en Nicaragua, la que Walker define muy bien en el contexto del Destino Manifiesto:

... Si algún propósito guía mis esfuerzos, ha sido el de extender la influencia americana y americanizar a Nicaragua.

Para "americanizar" a Nicaragua Walker intenta brindarle la dicha de la esclavitud sureña, ("la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo").¹⁰ El "híbrido" de Centroamérica es "incapaz del autogobierno". La Guerra en Nicaragua es "una guerra de las razas —la gran batalla entre los

híbridos y los hombres blancos". El fin es la conquista, disfrazada con el eufemismo de "regeneración". Centroamérica está "en peor condición que bajo el dominio español". El gobierno es un fracaso, y el secreto de su decadencia es la raza "híbrida". ¿Qué se debe hacer? A Walker toca "americanizar a Centroamérica". ¿Quién tiene el derecho de regenerar a las razas híbridas? "Nadie más que el pueblo de los Estados Unidos, y especialmente los Estados sureños".¹¹

Al pueblo de Nueva Orleans le encanta, y cuando Walker les pide a sus oyentes "y a todos los verdaderos americanos en todas partes", que le ayuden "con sus recursos y energías a regenerar a Centro América" —que le ayuden en una empresa que él ha decidido "no abandonar jamás"— recibe "aplausos ensordecedores, acompañados de vítores, música, cohetes y triquitracas", y la concurrencia se dispersa.¹² La "walkerización" galvaniza los hervideros de Nueva Orleans, ebullendo en calles y muelles. Claro está que ni la creencia en la superioridad racial ni su vástago el Destino Manifiesto se confinan a Nueva Orleans, ya que Walker tiene amigos y partidarios en toda la nación. En su ciudad natal, el *Banner* lo ha acuerpado hasta el último día en Rivas, esperanzado en un milagro:

Hoy publicamos algunos interesantes detalles de las últimas noticias de Nicaragua. De todos los informes que nos han llegado por el *Illinois*, deducimos que existe una lánguida posibilidad de esperanza de que el gallardo e indomable WALKER mantenga aún a raya al enemigo.¹³

En otro artículo, el *Whig* habla de la fuerza del movimiento para la "regeneración de Nicaragua", del que Walker es la "cabeza nominal":

El *New Orleans Creole* del 24 trae lo que sigue:

Va progresando el movimiento que no podrá dejar de asegurar el triunfo final de la causa de Walker en Nicaragua.

... Los enemigos de la regeneración de Nicaragua no deben alegrarse de la aparente mala suerte del general Walker. Él no es más que un átomo comparado con la fuerza que ahora ha adquirido el movimiento del que él es la cabeza nominal.¹⁴

Asimismo en California, el cofrade racista John Nugent sigue acuerpando a Walker después de su derrota:

Asuntos del día

Por ahora se ha terminado la guerra en Centroamérica. Han triunfado las hordas de salvajes amarillos que invadieron Nicaragua. El conde Palmerston pela los dientes riéndose y Vanderbilt sonríe entre dientes. ... Si éste es un triunfo, nadie tratará de quitarles los honores que confiere a los costarricenses y sus aliados secretos —los ingleses. Si éste es un triunfo, los pendejos Americanos (que durante toda la campaña brindaron ayuda material o cantaron alabanzas a la ralea de híbridos de nalgas peladas que llegaron a Nicaragua con el solo propósito de matar a los Americanos, sólo por ser Americanos) podrán muy bien dar rienda suelta a la sarta de reflexiones que está supuesto a producir.¹⁵

Por otro lado, en Nueva York, James Gordon Bennett, del *Herald*, echa la culpa de la derrota de Walker a sus muchos desaciertos, y concluye que "la expedición de Walker a Nicaragua, si es más brillante que su aventura de Sonora, es porque fue un fracaso más brillante. ... Damos por descontado que la evacuación de Nicaragua por Walker, marca el fin de las empresas filibusteras privadas". En consecuencia, Bennett le aconseja al gobierno norteamericano que cambie de táctica:

... En serio, en todo caso, de nuevo le recomendamos a Mr. Buchanan la política de que suspenda todas las negociaciones con Inglaterra acerca de los asuntos internos de Centroamérica, que se suspendan las leyes de neutralidad,

y que nuestro gobierno sustituya a Walker y arregle sin intermediarios los asuntos centroamericanos en nuestra plataforma continental.¹⁶

También el *New York Times*, que antes apoyara a Walker, se da ahora por vencido y se vuelve contra él:

Para esta fecha, el nombre de William Walker es tan ampliamente conocido como el de cualquier otra persona que vive en el Viejo o el Nuevo Mundo. Muchos maldicen su nombre al oírlo, y muchos ensalzan sus hazañas. Todos, quizá, estarán de acuerdo en catalogarlo el más grande filibustero de la presente era —a la par del más grande filibustero del pasado ... habiendo sacrificado a su ambición más de cinco mil de sus propios compatriotas, se ha visto obligado a salir huyendo de la ira del pueblo que desgobernó y traicionó.

... la carrera filibustera de William Walker, por el presente al menos, se puede considerar que ha llegado a su fin. ... No creemos que logre nunca recobrar la confianza ni siquiera de sus admiradores. Él es hoy un filibustero fracasado, y en su fracaso ha cubierto con un mundo de infortunio al país en que ejerció el mando dictatorial durante los últimos dos años, al cual asoló a sangre y fuego.¹⁷

En general, las noticias de la derrota de Walker en Nicaragua y de su recibimiento como héroe en Nueva Orleans "produjeron profunda sensación en todos los Estados norteaños, y los periódicos se dedicaron con ahínco a comentar su derrota —algunos, claro está, defendiéndolo, otros atacándolo y tratándolo con bastante crueldad, entre ellos, el *New York Tribune*".¹⁸ Típico de los "cruelles ataques" del *Tribune*, es el siguiente análisis de Horace Greeley en el que hábilmente destruye el discurso de Walker en Nueva Orleans, exponiendo a la luz de los hechos ya conocidos sus diversas inconsistencias y falsedades:

... Mr. William Walker fue a Nicaragua, no impulsado por la avaricia ni el provecho personal—él rechaza con desdén tal imputación—ni para satisfacer su ambición y hacerse de nombre y fama —él niega eso, también— sino simple y exclusivamente con el filantrópico y patriótico propósito de americanizar a Centroamérica.

De acuerdo a Mr. Walker, los mestizos centroamericanos han demostrado en treinta y cinco años de guerras intestinas, ser incapaces de autogobernarse; y él fue allá, conforme él mismo dice, con el único propósito de darles un amo —de poner la administración de sus asuntos en manos de hombres, no mestizos como los nicaragüenses, sino de pura casta, de hombres capaces de hacer las cosas como se deben hacer— y, a juzgar por su actuación y la larga lista de heredades confiscadas que él iba a subastar, no sólo la administración de los asuntos estatales, sino también la administración de la propiedad privada ...

La derrota de Walker, y el que Centroamérica se haya escabullido de sus manos y de las nuestras, se debe explicar, de acuerdo a su discurso, por ... un acto de cobardía y traición doméstica. ... la culpa la tiene ... —¿quién lo iba a decir?— el propio gabinete de Mr. Pierce.

Walker achaca su caída enteramente a que Frank Pierce rehusó recibir a su emisario, Parker H. French, cuando fue enviado a representar el gobierno de Rivas-Walker en Washington.

Pero cuando este filibustero refugiado, en sus esfuerzos por achacarles a otros toda la culpa de su fracaso, se propasa hasta llegar a pretender que él no aconsejó y se oponía al nombramiento de Parker H. French, dice una burda mentira —todos estos filibusteros, y especialmente Walker, como copiosamente lo muestra su discurso, están más propensos a mentir que a luchar— y la mentira se detecta plenamente más adelante en el mismo discurso.

Al hablar del nombramiento de Parker H. French, Walker se describe a sí mismo como "no en el poder", y dice que su oposición fue "infructuosa". Pero un poco después, cuando trata de excusarse por haber asumido la Presidencia de Nicaragua, declara que fue por él como "Comandante-en-Jefe de una parte del ejército" que Rivas fue "nombrado" Presidente Provisorio,

y que él, Walker, fue la "sola causa" de la subida de Rivas a la presidencia.

... Walker, con toda su ostentación de autodomínio y compostura, apenas si logra controlarse. "Nuestros peores enemigos", declara, "eran Americanos. ¡Ay, que ellos [es decir, Pierce y su Gabinete y el capitán Davis] hubieran nacido en otro país! Es una vergüenza que ellos al nacer hayan respirado el mismo aire que los Americanos honestos".

Walker ... tiene la facultad de la metamorfosis ... de tomar diversas ciudadanía en sucesión rápida, y hasta simultáneas. ... Así, Mr. Walker parece poseer la facultad de ser el Supremo Director de Nicaragua, consagrado por entero a su desarrollo y bienestar, y al mismo tiempo ciudadano de los Estados Unidos, dedicado a su expansión territorial, y como tal merecedor y esperando el apoyo del gobierno Americano y del pueblo Americano.

De hecho, en cuanto al problema de si es ciudadano nicaragüense o de los Estados Unidos, o ambos juntos a la vez, o cada uno alternativamente, Mr. Walker en su discurso parece estar en el mismo estado de confusión mental de la vieja en aquella canción de cuna, que apela a su perrita para que le diga si es ella o no es ella:

*En mi casa tengo una perrita
que me conoce;
Cuando llego yo,
menea la colita,
Pero si no soy yo,
le ladra y la corre.*

En Nueva Orleans, el único que les ladra y los corre es Walker mismo; los perritos de la casa sólo miran y menean la colita en señal de simpatía ...

Walker, lejos de albergar ninguna infeliz duda acerca de su posición ni sus derechos, anuncia su intención de viajar sin dilación a Washington, para ahí emplazar al capitán Davis, en primer lugar, por haberle hecho la guerra a Nicaragua y haber obligado a rendirse a su legítimo Presidente, y en segundo lugar por no haberle brindado el debido auxilio a William Walker, ciudadano

de los Estados Unidos, en sus patrióticos esfuerzos para anexas Nicaragua a la porción esclavista de la nación, y restablecer en ella la esclavitud como paso necesario en el proceso de americanización. ...¹⁹

Cuando Greeley escribe esas líneas, Walker va en camino a conferenciar con el Presidente Buchanan en Washington y con Henningsen en Nueva York, desarrollando sus planes para volver a Nicaragua. Walker viaja con su "Estado Mayor": los coroneles Waters y Lockridge, del "Ejército Nicaragüense" y el capitán Fayssoux, de la "Marina Nicaragüense". Zarpan de Nueva Orleans el 1 de junio a las 5 P.M. en el "elegante vapor" *Woodford*, para "Louisville y todos los puntos intermedios, en la ruta a Washington". Al anunciar la partida del héroe, el *Picayune* anota:

... Se rumora que tiene entre manos importantes asuntos de Estado, cuya naturaleza no se ha divulgado, aunque sí se sospecha. Al embarcadero llegó gran cantidad de gente a despedir al héroe de Nicaragua, y lo vitorearon al zarpar el vapor.²⁰

En Vicksburg, Mississippi, el 3 de junio, a Walker lo recibe "una entusiasta multitud", y le da la bienvenida "J.S. Byrne, del *Times*, en una breve pero elocuente alocución". La respuesta del General desata "sonoros y prolongados vítores". Enseguida habla el coronel Lockridge y todos quedan "entusiasmados tras el placer de ver a estos notables personajes aquí".²¹ Walker llega a Memphis el 5 de junio, inesperadamente temprano en la mañana, por lo que hay poca gente en el muelle. Un "coronel Payne" le da la bienvenida a su Estado natal y "denuncia a Mr. Vanderbilt y a la prensa neoyorquina por ser los causantes de su derrota, y no los costarricenses". Las palabras de agradecimiento de Walker y Lockridge son, "en esencia, las mismas que en Nueva Orleans".²² El *Woodford*, "con Walker y su séquito a bordo", llega a Cairo, Illinois, el 6 de junio y subiendo por el Ohio, a su

destino, Louisville, el 8. Ahí Walker ve a su hermana Alice y a su padre, la primera reunión familiar tras una ausencia de siete años (y la pérdida fatídica de su madre en su natal Nashville y de sus dos hermanos en la adoptiva Nicaragua y en alta mar). No hay ninguna manifestación en público, pero al día siguiente por la mañana, lo visitan en casa de su hermana "los ciudadanos de Louisville ... la élite de la ciudad", y por la noche asiste al teatro con su Estado Mayor. El 10 en la mañana sale para Cincinnati en el vapor correo remontando siempre el Ohio, y de ahí en el tren a Marietta, rumbo a Washington.

La prensa informa que, de Louisville, Walker envía un mensaje a sus amigos en la capital, rogándoles "no hacer ningún acto público" pues él lo prefiere "todo quedo y en privado".²³ En consecuencia, el viernes 12 de junio no hay recibimiento de héroe al poner pie en Washington, aunque "en todas las ciudades, aldeas y villorrios del trayecto desde Nueva Orleans lo han acogido espontáneamente como héroe y con la más distinguida consideración".²⁴ A su arribo en la capital, le observa a un reportero que el viaje ha sido "halagador y placentero", aunque en ocasiones "muy cansado".²⁵



3. Entre colegas en Washington

WALKER, LOCKRIDGE, WATERS Y FAYSSOUX se hospedan en el Hotel Brown de Washington poco antes del mediodía el viernes 12 de junio de 1857. Aunque ninguna manifestación pública le dé la bienvenida, Walker es "definitivamente un personaje de valor conspicuo en privado".²⁶ Durante la tarde, muchos políticos distinguidos van a verlo al hotel y le llueven invitaciones para cenar, pero pocos logran verlo ya que dice que desea "pasar por la ciudad sin hacer gala" y sólo acepta una invitación, excusándose por el poco tiempo disponible.

Walker niega ante los reporteros que el objeto de su visita a Washington sea ver al Presidente o que tenga la menor conexión con el gobierno norteamericano. Alega que su interés primordial es ir a Nueva York, hacia donde partirá en un par de días. El corresponsal del *New York Tribune* no se la traga, e informa que Walker se entrevistará con el Presidente Buchanan como representante que es del "Joven Sur", y que hay certeza de que tendrá "una recepción afectuosa".²⁷ Esa misma noche, el héroe filibustero del Joven Sur tiene una entrevista con el Presidente Buchanan en privado, pero luego se publica que la conversación fue "general e informal": Walker le anunció que era ciudadano nicaragüense, se quejó de "la intervención ilegal y hostil del capitán Davis en su contra" y solicitó al Presidente que mandara a hacer "una investigación de los hechos".²⁸

El sábado, un grupo selecto de amigos y admiradores le da a Walker un banquete de noche en el Hotel Brown; entre los comensales están el gobernador Jones, de Tennessee, el coronel Wheeler, exministro en Nicaragua, y varios oficiales del ejército norteamericano, veteranos de la Guerra de

México. La reunión es "extremadamente interesante", y el intercambio de "ideas y anécdotas entre amigos que se conocen desde la niñez, y otros, que saben apreciar y simpatizan con las luchas y la causa de su edad viril", no sólo satisface a los amigos, "sino en particular al héroe mismo en cuyo honor se realizó el convivio".²⁹ Walker planea irse de Washington el domingo, pero pospone su partida, atareado en escribirle una larga carta al Presidente Buchanan que le entrega el lunes antes de salir para Filadelfia y Nueva York. En dicha carta, transcrita en el Anexo B, Walker detalla su ilusoria visión personal de los eventos, proclamándose a sí mismo "el auténtico y legítimo Jefe del Ejecutivo" de Nicaragua. Horace Greeley, como de costumbre, al instante la analiza y critica en el *New York Tribune*:

Todo el acopio de recursos con los que el Filibustero Walker ha construido su carrera, ya sea como héroe militar o pacificador civil, sea como el voluntariamente electo Presidente de Baja California y Nicaragua o el guerrero conquistador de dichos dos países —de ambos de los cuales, como resultado final de sus proezas militares, ha salido huyendo para salvar la vida— todo el acopio de recursos, decimos, tanto en materia civil como militar, se reduce a su descarada desvergüenza. Él es un impostor cuyo descaro no conoce límite, que jamás titubea para mentir, por monstruosa que sea la falsedad, ni para presumir, por absurda que sea la afirmación presuntuosa. En este sentido él puede reclamar que está a la par de Joe Smith y Brigham Young, aunque en todos los demás aspectos sea muy inferior a ellos. Si hubiere alguna duda sobre este punto, la carta de este filibustero destartado, dirigida al Presidente Buchanan, que hoy publicamos, escrita en el carácter de Presidente de Nicaragua en el exilio, y como si la soberanía entera de dicho país reposara en su persona, decidiría la cuestión. En esa carta Walker también admite algo que vale la pena notar. Parece que, después de todo, a Walker no lo invitaron a Nicaragua los habitantes normales residentes en el país. La única invitación se la hicieron "unos pocos exiliados de Nicaragua", que habiendo desembarcado en El Realejo en mayo de 1854, se pusieron a formar un gobierno del país,

y cuando no pudieron sostenerse contra las autoridades constituidas, invitaron a Walker a que organizara una banda de aventureros en California para que les fuera a ayudar. Lo que él dice acerca de cómo aceptó esta invitación y del artificio del que se valió, y, según él mismo alega, protegido por el Fiscal Federal para el Distrito Septentrional de California y por el General en Jefe de la División del Pacífico, para evadir las leyes de neutralidad, es también digno de atención. Si es que se va a investigar la actuación de algún oficial o funcionario de los Estados Unidos en relación a Walker, nos parece que estos funcionarios, a quienes él acusa de haberle ayudado a zarpar, en violación a las leyes de los Estados Unidos, son los primeros a quienes se debe enjuiciar.

En la alusión de Walker a la campaña que condujo al tratado del 23 de octubre de 1855 y la Presidencia Provisoria de Rivas, es curioso que no hace la menor referencia a la conexión de la Compañía del Tránsito con ese asunto, y guarda igual silencio acerca del asesinato de Corral, que ocurrió de inmediato tras el tratado, ni acerca de las confiscaciones, préstamos forzosos y el sistema de saqueo organizado que despojó a la Compañía del Tránsito junto con todos los demás que tenían algo que perder, y que tuvo que ver con la expulsión de Walker tanto como la guerra que Costa Rica y los Aliados Centroamericanos libraron, no contra Nicaragua como lo declararon, sino contra los extranjeros y entrometidos que llegaron bajo Walker. El que Walker, el imperdonable destructor de Granada, se atreva a denunciar como "vergonzosos para el Siglo y repugnantes para la Civilización" los decretos y proclamas de los costarricenses que lo acusan a él y sus seguidores de piratas y filibusteros, es un rico ejemplar de atroz sinvergüenzada, sólo excedido por el pasaje en el que se pinta a sí mismo como candidato a la Presidencia, y luego electo "por una gran mayoría de votos".

No vale la pena analizar en detalle todo lo que Walker dice, excepto en cuanto a sus relaciones con el capitán Davis. Éste es un punto que nosotros deseamos se investigue, no menos de lo que desea el mismo Walker. Walker se queja de que Davis, al saber el fracaso total de la expedición de Lockridge, persistió en apoderarse de la goleta *Granada*, negándole a él la posibilidad de escapar con su tropa, o parte de ella, a San Juan del Sur, y embarcarse ahí en

dicha goleta para una travesía pirática, en la esperanza de lograr desembarcar en algún punto de la costa centroamericana y cometer nuevos robos y tropes y tropelías como los que hizo en Nicaragua. Lo que nos gustaría saber es: ¿Por qué no intervino mucho antes el capitán Davis? ¿Por qué trató por tanto tiempo a esta goleta *Granada*, que Walker le había robado a un ciudadano Americano, como si fuera un barco de guerra de la nación? ¿Y por qué, en su correspondencia y tratos con las verdaderas autoridades de Nicaragua y los generales del ejército aliado, él hablaba de Walker como si en realidad incorporara en su persona la soberanía nacional? La carta de Davis al comandante de las fuerzas nicaragüenses, en la que deniega la petición de que intervenga para impedir el desembarco de más filibusteros de California, y en la que le echa en cara la presencia de la *Granada* en el puerto de San Juan del Sur, y pone a los aliados y a Walker en el mismo plano de potencias soberanas con las que él no tiene ninguna autoridad para intervenir, ciertamente parece inconsistente con el curso que Davis finalmente adoptó. Si él tenía autoridad para apoderarse de la *Granada* —como ciertamente debió haberla tenido— él debía haber ejercido dicha autoridad mucho antes; en cuyo caso, en vez de pedirle a Walker que le solicitara refugiarse en su barco, Walker le habría rogado a él el privilegio. ¿Será que a Davis le dieron instrucciones de tratar a Walker como soberano mientras tuviera la menor posibilidad de éxito, y que finalmente interviniera para salvarle la vida, ya lo quisiera Walker o no? Como un tema de interés para la historia del gobierno de Pierce, nos gustaría que se investigara este asunto.³⁰

Como se pudo haber predicho, las elementales y muy fundamentales preguntas de Greeley quedan ignoradas, sin contestar o explicadas inadecuadamente por los funcionarios involucrados. Tanto el Ministro de la Marina (Isaac Toucey) como el Presidente Buchanan aprueban abiertamente el curso seguido por el comandante Davis, aunque el Presidente "desaprueba las instrucciones bajo las cuales Davis actuó".³¹ El exMinistro de la Marina James Dobbin, por su parte, sostiene que "no recuerda haber mencionado el

nombre de Walker en sus despachos oficiales a Davis, ni haberle dado instrucciones a Davis respecto a la guerra en Nicaragua, y que el motivo para enviar un barco a San Juan del Sur fue el de proteger a los Americanos en dicho lugar".³² Siendo ése el caso, de que las instrucciones de Dobbin para Davis eran las de proteger a sus compatriotas, surge una nueva pregunta para la que no he encontrado respuesta precisa: ¿Por qué desapruueba el Presidente Buchanan las instrucciones que se le dieron a Davis?

En el otro extremo de la aventura de Walker en Nicaragua, el general Wool explica en una carta al *National Intelligencer*, que "él no interfirió con la expedición" cuando se inició en San Francisco, debido a "las instrucciones que recibió del entonces Ministro de la Guerra, el honorable Jefferson Davis". Específicamente, después de los arrestos de Watkins y Emory (véase el Tomo 2: *Las Californias*. p. 225), Davis le envió una carta al general Wool censurando su proceder, y,

... al recibir la carta, el general Wool concluyó que se le prohibía interferir en cuestiones de neutralidad a menos que se lo ordenara la autoridad civil. Así, cuando el general Walker se le acercó para exponerle que la expedición no era ilegal ni filibustera, el general Wool le respondió que de acuerdo a las instrucciones recibidas del Ministerio, él no estaba autorizado a interferir con el proyecto, cualquiera que fuere su índole, mientras no se lo pidieran las autoridades civiles.³³

Naturalmente, las autoridades civiles en San Francisco tampoco le piden jamás al general Wool que interfiera con el proyecto de Walker. Desde el principio hasta el fin de la empresa filibustera contra Nicaragua, las autoridades dejan zarpar sin ningún estorbo a los filibusteros de California, en violación flagrante de la ley de neutralidad. Aunque los funcionarios del gobierno norteamericano no explican el motivo de su negligencia, Horace Greeley lo explica por ellos:

... Ellos [los funcionarios federales] no interfirieron en el caso de Nicaragua. ... El caso de Nicaragua ocupa un sitio peculiar. La Administración pasada, por no decir nada de la actual, era una Administración filibustera. Walker, aunque no actuara autorizado por Washington, actuaba, por lo menos, de acuerdo a los principios e ideas del gabinete; y es una máxima establecida de todo fanatismo, y en especial del fanatismo filibustero, que el fin justifica los medios. ... A Walker le permitieron proseguir, no sólo constriñendo a ciudadanos Americanos, sino robándoles y matando a los que trataban de escapar de sus garras ...³⁴

Durante la administración de Pierce, y después bajo Buchanan, el *Tribune* consistentemente denuncia la flagrante complicidad del gobierno de Estados Unidos con los filibusteros; y al consignar la recepción de Walker por el Presidente Buchanan en la Casa Blanca, Greeley se expresa:

Durante años nuestros estadistas de la Democracia Esclavista dominante han profesado desaprobar el filibusterismo, mientras sus partidarios activistas lo han fomentado y su partido le ha sacado gran provecho. Las asociaciones de la "Estrella Solitaria", las organizaciones secretas para Cuba y otros clubes fundados para incitar y aprovechar el deseo popular de la adquisición y expansión territorial, todos han sido centros de reclutamiento para la Democracia Fingida —superados sólo por las tabernas en su eficacia como "semilleros de democracia", como tan expresivamente los llama Mike Walsh. El propio general Cass ha escrito una carta aprobatoria a un mitin filibustero en esta ciudad, en el que el oficial federal Rynders fue el cocinero principal; mientras la firma del Presidente Buchanan en el Manifiesto de Ostende señala que, de corazón, si no en acción, es un filibustero de la calaña de Walker. Así pues, está bien que míster general Walker & Cía. pasen por alto el hecho de que son notorios violadores de las Leyes de Neutralidad de nuestro país, y parándose delante del Presidente y del gabinete, virtualmente les digan —"Bueno, ¿qué se proponen hacer? Los desafiamos a que nos arresten y nos

metan en la cárcel —y en cuanto a que nos condenen, bien saben ustedes que es moralmente imposible mientras sea miembro del jurado uno solo de vuestros partidarios". ¿Qué harán ellos?³⁵

Buchanan y sus ministros no hacen nada. El contubernio del gobierno norteamericano con los filibusteros y con William Walker en persona, y la mira geopolítica puesta en Nicaragua, es parte integral de los Estados Unidos del Destino Manifiesto, donde la voz de Horace Greeley surge y resuena fuera de la corriente mayoritaria de la opinión pública. Greeley, realmente, es el profeta que siempre quiso y supo ser. De hecho, en nueve diarios norteamericanos, de diversas partes de la nación, que he revisado, en junio de 1857 nadie sugiere que las autoridades deban pretender arrestar a Walker por violación de ninguna ley. En consecuencia, tras entregarle la carta al Presidente Buchanan el lunes 15 de junio de 1857 en la mañana, William Walker continúa sin tropiezo su gira triunfal, dirigiéndose por la tarde a Filadelfia y Nueva York. El filibusterismo busca a Wall Street.



4. Aguacero en Nueva York

WALKER VIAJA POR TREN de Washington a Filadelfia, donde pasa un día antes de proseguir a Nueva York. La prensa informa que él expresa gran satisfacción por las continuas demostraciones de simpatía que recibe en el trayecto. En Filadelfia, sin embargo, se ve obligado a explicar la frase "Cuba deberá ser y será libre [para el Sur] mas no para los Yankees" en la carta del 12 de agosto de 1856 a Goicouría, publicada por éste en Nueva York en noviembre (véase el tomo 4, *La Guerra Nacional*, p. 142). No pudiendo negar la existencia de la carta, Walker trata de explicar la frase cuando se la preguntan los reporteros en Filadelfia, pero sólo logra hundirse más.

Primero, no dice la verdad, pues, de acuerdo a la prensa, "Walker niega categóricamente haber alguna vez expresado nada que indique que él alberga sentimientos diferentes hacia el Norte y el Sur de la nación".³⁶ Walker olvida convenientemente que ya desde 1849 expresó con precisión dicho sentimiento en el *Crescent* (véase el tomo 1, *La Ciudad Medialuna*, p. 225). Segundo, Walker miente de nuevo cuando dice, y la prensa lo informa, refiriéndose a la frase en la carta a Goicouría, que: "él jamás escribió ni enunció dicha frase. Él la explica diciendo que esas palabras las escribió una jovencita española, en español, sobre el texto de una de sus cartas, y que esa carta así marcada estaba entre los papeles que se le perdieron en una súbita retirada y fue después publicada; y que la expresión ofensiva, interpolada por otra persona, le llegó al público sin explicarse, lo cual había dañado la estima que a él le tienen en el Norte".³⁷

A la luz de los hechos conocidos, la explicación de Walker luce falsa. La carta en cuestión (fechaada el 12 de agosto de 1856) contiene las creden-

ciales de Goicourúa para ir a Inglaterra, que el general Cazneau le entrega al cubano en Nueva York a su arribo el 30 de agosto en el *Cahawba*, mucho antes de que la carta se pueda haber perdido en ninguna "súbita retirada" en una guerra que comenzó en octubre.³⁸ Además, cuando consideramos la situación de los filibusteros en Granada, y especialmente la índole y los hábitos de Walker, es extremadamente improbable, por no decir imposible, que ninguna "jovencita española", ni nadie, haya escrito algo ajeno en su correspondencia oficial. Más plausible es que Walker altere la verdad para minimizar el daño a su imagen en el Norte, precisamente en vísperas del recibimiento de héroe que le preparan sus amigos en Nueva York. Walker tiene amigos encumbrados hasta la cima de la alcaldía de la Ciudad Imperial; hasta el alcalde Fernando Wood y su hermano Benjamin, director del órgano de la Democracia de Tammany Hall, el *Daily News*.

Los hermanos Wood son "fuertemente esclavistas"; Fernando, un "alcalde notoriamente corrupto ... convirtió a la organización política Tammany Hall en una maquinaria política personal", y enseguida ganará renombre como un conspicuo "líder Copperhead" durante la Guerra de Secesión, oponiéndose a los esfuerzos bélicos del Norte y favoreciendo "la creación de un Estado separado en la ciudad de Nueva York".³⁹ Durante la alcaldía de Wood, Tammany Hall apoya abiertamente a los filibusteros. Al arribo de Henningsen de Aspinwall, a finales de mayo de 1857, la maquinaria demócrata del alcalde Wood se encarga de las festividades dándole la bienvenida a los "héroes nicaragüenses". El concejal William Wilson, "corredor de emigrantes, pillo, faquín, Mayor-General de los Ciudadanos Voluntarios y Jefe de Filas de Fernando Wood", es el maestro de ceremonias.⁴⁰

Wilson organiza una "procesión de antorchas" y "serenata" en honor a Henningsen. La procesión forma filas al caer la noche el 1 de junio, "en el genuino Cuartel General Demócrata", la taberna "Pichel de Peltre".⁴¹ Tras desfilar por las calles bajas de Nueva York, amenizada por una charanga, la procesión —"los 25 músicos y 54 acompañantes, incluyendo Generales,

Mayores-Generales, Capitanes y todos los rasos, desde los de 10 hasta los de 40 años de edad"— se detiene frente a la casa de Henningsen, la No. 140 en la calle Doce Oeste.⁴² La banda toca canciones animadas, que atraen entre mil y dos mil curiosos. El general Duff Green, el general William Cazneau y otros distinguidos miembros del "Comité de la Acera", saludan al general Henningsen, y el concejal Wilson le presenta una bandera de Nicaragua. Henningsen responde leyendo un discurso preparado de previo, elogiando a Walker, y la prensa se lo da al mundo la mañana siguiente:

... Ahora bien, a aquéllos que atacan a William Walker porque aún no ha tenido éxito, yo les diría: Esperen. No se precipiten. Recuerden que todavía vive el hombre que con cincuenta y seis camaradas cambió, durante dos años, el destino de Nicaragua; que solamente tiene 34 años de edad; y que hoy existen cincuenta-y-seis-multiplicado-muchas-veces personas que confían en lo que han visto pasar de su maravillosa carrera y en el futuro que le aguarda. A aquéllos que menosprecian sus dotes militares, yo les diría, que aunque ellos fueran napoleones o washingtons, no conocen bastante los hechos para juzgar correctamente sobre ellos. Pero, la realidad es que no son napoleones ni washingtons. Están muy lejos de serlo. La realidad es que al leer sus críticas yo deduzco lo contrario; deduzco que no saben nada de la materia que están hablando; que aun conociendo todos los hechos, con todos sus detalles, son incapaces de arribar a conclusiones racionales.

Pero yo, que he tenido el privilegio de conocer a algunos de los hombres más sobresalientes de esta generación —yo, que tengo alguna experiencia militar— yo, que participé en dos tercios de la lucha, no temo afirmar —¡Qué va! Más bien estoy ansioso de dejar sentada mi convicción, de que William Walker es uno de los hombres más notables de la edad en que vivimos. No obstante lo versátil de su talento y lo profundo de sus conocimientos, es verdad que Walker no sabía nada del arte de la guerra, fuera de lo que le enseñaron sus estudios y sus experiencias en Nicaragua; pero, sea cual fuere, o no, su pericia en esos detalles que hasta los mediocres logran

dominar con la ayuda del estudio y la experiencia, sin dudarlo un instante les aseguro que, en aquellas combinaciones más elevadas que se inspiran únicamente en la previsión del genio y en los impulsos de aptitudes innatas, su carrera militar es tan distinguida que yo opino que muchos buenos y famosos generales no hubieran podido resistir por tanto tiempo ni con todo el éxito que él lo hizo, luchando contra fuerzas tan superiores y en tan adversas circunstancias.

Mientras estuve en Nicaragua, me tocó la buena suerte de no verme nunca obligado por las inexorables circunstancias de la guerra a condenar a muerte a nadie. Lo que han dado en llamar mi humanismo, ha sido ensalzado por los aliados y sus partidarios para echarle la culpa implícitamente a William Walker. Pues, sepan quienes lo acusan de ser sanguinario y cruel, que lo único que puedo decir, y que afirmo categóricamente, es que él nunca privó de la vida a nadie en circunstancias en que yo no me hubiera visto obligado a hacer lo mismo, si hubiera estado en su lugar —y sé de muchos casos en que sus partidarios murieron y sufrieron, debido a su renuencia a dar castigos ejemplares ...⁴³

Siguen varias reuniones con gran publicidad, en las que "honorables" jueces neoyorquinos y otros políticos democráticos se codean con el coronel J. W. Fabens, el coronel George B. Hall y sus camaradas filibusteros, haciendo los preparativos para "la recepción pública del general William Walker, el paladín de la libertad republicana en Nicaragua".⁴⁴ Una "grande y entusiasta multitud" de sesenta y siete hombres y dieciséis muchachos se reúne en la noche del 11 de junio en el "Club Imperial" del funcionario federal y líder de Tammany Hall, Isaiah Rynders, en un salón todavía cubierto con los carteles y banderas de la última campaña electoral. Tras numerosos discursos y resoluciones, nombran un Comité de Preparativos de catorce miembros, el que a su vez luego nombra un Comité de Recepción encabezado por el concejal Wilson, un Comité de Finanzas, un Gran Bastonero y ocho vicebastoneros. Le encargan a Wilson que consiga la cooperación del

Concejo para darle la bienvenida al ilustre visitante. El programa que elaboran anuncia que el Batallón Independiente de Granaderos de Rynders —arriba de 300 hombres: caballería, artillería e infantería— escoltará a Walker, y que la artillería disparará una salva de cien cañonazos junto al muelle. Horace Greeley no pierde tiempo en desollar ese ridículo culto al héroe:

El hombre tiene inclinación natural para la idolatría. Eso es indudable. No hay pedazo de palo tan frágil ni madera tan podrida que, aunque no sirva para nada más en el mundo, no se pueda usar para hacer un ídolo. No sólo varas y troncos, sino también piedras y terrones han sido adorados con la mayor devoción. Y lo mismo sucede con el culto al héroe que con todas las otras formas de idolatría. No hay criatura tan débil e imbécil, tan desprovista de humanidad y sentido común, que no llene perfectamente bien los requisitos para hacer de ella un héroe, y especialmente un héroe militar. La verdad de estas observaciones se muestra palpable en los preparativos que se hacen en esta ciudad para brindarle una recepción heroica a ese escapado y deportado filibustero, William Walker. Washington y Jackson pueden muy bien hacerse a un lado. Que el general Scott esconda la cabeza menguada. Mirad, que ahí viene el héroe conquistador —obligado, sin duda, por de pronto a evacuar Nicaragua; pero en cuanto el concejal Wilson y sus demás distinguidos partidarios en esta ciudad recojan los fondos, él retornará allá, a restablecer su autoridad, a pagar los vales, a dotar con fincas a todos los vagos de Nueva York, y a proseguir de gloria en gloria. ...

El talento, aunque se emplee para la maldad, puede generar cierto grado de admiración; pero la estupidez, la malevolencia y el fracaso combinados, son materiales sorprendentes para hacer un héroe. No obstante, como los hombres han deificado a un cabro, asno, serpiente o mono, ¿por qué no a un filibustero destartalado y en bancarota?⁴⁵

Sucesos trascendentales en los anales neoyorquinos juegan un papel inesperado en la recepción de Walker. Enfrentándose al régimen corrupto del

alcalde Fernando Wood, la legislatura estatal en Albany, dominada por el partido Republicano, ha reformado la carta constitutiva de la ciudad en abril. Entre otras medidas, creó un cuerpo independiente de Policía Metropolitana para quitarle el control a la Policía Municipal de Wood; como resultado, en junio de 1857 hay dos cuerpos de policía antagónicos en Nueva York, "y ambos se odian a muerte".⁴⁶ El 13 de junio se produce un tumulto en el que se enfrentan metropolitanos y municipales, dejando como saldo dieciséis heridos, algunos de ellos mortales. A Wood lo acusan de haber instigado el tumulto, y a las 11 A.M. del martes 16 de junio, horas antes de llegar Walker, un juez ordena el arresto del alcalde. A las 3:15 P.M., cincuenta policías metropolitanos llegan a la alcaldía a arrestar a Wood, pero al subir las gradas los detiene una turba de más de 500 hombres garrote en mano, capitaneados por el concejal William Wilson, jefe del Cuerpo de Voluntarios del alcalde Wood (y también líder del Comité de Recepción encargado de darle la bienvenida a Walker). Así, el alcalde no cae preso, y durante el resto de la tarde y en la noche, millares de individuos en un estado de excitación tumultuaria pululan en el parque frente a la alcaldía y los alrededores. Ésa es la situación cuando Walker llega a Nueva York, y así la pinta en el *Tribune* Horace Greeley, quien ve en Wood y Walker a un par de villanos, filibusteros gemelos:

Ayer, en esta ciudad, mientras se desarrollaban las escenas tumultuarias bajo el patronazgo y en provecho de los planes subversivos del funcionario filibustero a quien el año pasado los votantes del municipio elevaron a la posición de Alcalde de Nueva York, otro filibustero, cuyo campo de acción ha sido un Estado extranjero, y quien durante dos años ha devastado a sangre y fuego las ciudades y hogares de un pueblo hacia el que él no siente mayor sentimiento de afinidad que la del pirata para su víctima cuando le ordena caminar en la tabla⁴⁷ —sabedor de la verdad del sucinto proverbio que "los muertos no hablan"— venía a la ciudad a recibir la calurosa bienvenida y simpatía de una clase de hombres demasiado bien conocidos para necesitar descripción.⁴⁸

El tren de Filadelfia con el general Walker y su séquito (el capitán Fayssox y los coroneles Waters, Lockridge y Anderson) llega a Perth Amboy a las 5 P.M. El Comité de Recepción (menos su presidente William Wilson, atareado con los Voluntarios en la alcaldía) va a encontrarlos a la estación y los acompaña a bordo del *John Potter* por el North River hasta desembarcar en la plaza Battery a las siete. En el Muelle No. 1, Wilson le da la bienvenida a Walker en nombre del pueblo de Nueva York, con la banda tocando la tonada "Vean venir al héroe conquistador" y una salva de cien cañonazos. Walker y sus acompañantes prosiguen en carruajes por la calle Broadway hasta el parque de la alcaldía, como a dos kilómetros, seguidos en procesión por 200 ó 300 personas. Las aceras están llenas de curiosos en todo el trayecto y una muchedumbre abarrota el parque, al igual que en la tarde, atraída por la colisión de la Policía Metropolitana y los Voluntarios del alcalde. La multitud en el parque había disminuido algo a las 5 P.M., cuando gran cantidad de gente sigue a la banda hacia el muelle, pero aumenta de nuevo cuando llega otro gentío al salir de sus trabajos a las 6 P.M. Es una turba revoltosa, no atemperada por la llovizna que cae incesante al atardecer. La crónica detallada del *Herald* narra el resto:

Las maneras de matar el tiempo fueron numerosas y diversas hasta el momento de llegar el General. Ahora un grito de "¡Pelea—pelea!" envió un vasto ejército al portón oriental, donde se libró una batalla campal hasta que otro grito similar mandó el gentío al otro lado. Enseguida vino una riña en las gradas de la alcaldía, y así la turba se mantuvo en movimiento. En la tarima se apiñó toda la clase de gente que uno pueda imaginar, de todo tamaño, edad, color, traje, porte y conducta, brindando una infinita fuente de gozo. Las diversas riñas, peleas, chanzas y chacotas continuaron sin interrupción bajo la garúa hasta cerca de las ocho, cuando se anunció que llegaba el general Walker. Las candilejas en la lejanía pronto atestiguaron la verdad del aserto, y sobrevino un gran agolpamiento de gente hacia el portón

occidental. Los carruajes del general Walker y del Comité de Preparativos avanzaron hasta entrar por el portón, y la fuerte oleada de gente siguió presionando en dirección opuesta, hasta el propio costado del parque frente a la alcaldía, cubriendo todas las vías una compacta masa ondulante de seres humanos.⁴⁹

Al llegar Walker, todos corren a agolparse junto a la tarima para oírlo. El homenajeador y el Comité de Recepción se ven obligados a encaramarse en la mesa de los reporteros, y la algarabía que se desata hace imposible escuchar a los oradores. El juez A. A. Phillips dice el discurso de bienvenida: con gran esfuerzo logra leer lo que lleva escrito, pero nadie a cuatro pasos de distancia puede oírlo. El Gran Bastonero, capitán John Creighton, trata de acallar el bullicio, rogándole a la multitud escuchar "las palabras del Presidente de Nicaragua". Mas es imposible. Walker comienza a hablar, pero en vano porque enseguida empieza a llover fuerte; en vez del largo discurso que ha preparado, dice sólo estas pocas palabras:

Ciudadanos de Nueva York: Os agradezco vuestras expresiones de simpatía hacia la causa de la que soy el humilde representante. Os agradezco esta pronta aprobación de la causa por la que he combatido últimamente y por la que esperamos combatir en el futuro. Me complace escuchar alusiones a los campos que confío se llamen "gloriosos", en Nicaragua. Mas, con mucho mayor orgullo que el que las meras victorias pueden inspirar, me presento aquí ante vosotros a decir y declarar que reto a cualquiera a que señale la circunstancia en que yo haya actuado contrario a la ley de la justicia y el derecho. Me siento más ufano de hacer esta declaración que de haber salido vencedor en un millar de lides [Vitores de los espectadores]. De nuevo os agradezco estas expresiones de simpatía y aprobación, y tendré el placer de veros a todos en cualquier momento que estiméis conveniente [Vitores].⁵⁰

El *Herald* observa que "Hubo mucha bulla, pero tanto el General

como la gente manifestaron poco entusiasmo".⁵¹ El *Tribune* considera "desanimado" el recibimiento, y comenta que el discurso de Walker "lo echó a perder la lluvia, y todo el evento fue eclipsado por los más importantes sucesos relacionados con el gran filibustero de la alcaldía. La ovación a Walker fue decididamente un fiasco".⁵² La larga crónica del *New York Times* cierra con la siguiente explicación:

Le hemos concedido tanto espacio en nuestras columnas como creímos le debíamos dar al reportaje de una considerable multitud en uno de los principales lugares públicos de la ciudad. Le hubiéramos dado igual prominencia a una recepción pública del general Pulgarcito,⁵³ o a las últimas palabras y confesión de un famoso asesino al morir, pues el oficio de un diario metropolitano es el informar las ligerezas y flaquezas con no menos cuidado que los accidentes y las catástrofes del día. Pero creemos que, por el buen nombre de nuestra ciudad (ya bastante comprometido por las dificultades domésticas de índole grave y seria), así como por la reputación de la nación, debemos expresar los sentimientos entremezclados de disgusto y vilipendio con que la mayoría de los ciudadanos decentes e inteligentes de Nueva York, de todas las clases y todos los partidos, miran a la farsa filibustera celebrada anoche en el Parque tras la tragedia de la guerra de la Policía. Los extranjeros, que no entienden ni pueden comprender que un "Mitin público" en una ciudad Americana significa algo o nada —dependiendo de quiénes sean las personas prominentes en dicha reunión—, deben saber que nosotros en realidad podemos aguantar el disparo de "cien cañonazos al pie del Muelle No.1" y la descarga de dos o tres discursos incoherentes e inaudibles en las gradas de la alcaldía, sin que ello ponga en peligro "nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor", en un plan para la conquista del istmo de Panamá y las Islas de la Sociedad, o para la anexión inmediata al Estado de Nueva York de la República de Costa Rica y las posesiones de Su Majestad Británica en las Indias Orientales.⁵⁴

Al bajarse Walker de la mesa de los reporteros, el Comité de Recepción se lo lleva con sus compañeros al Hotel St. Nicholas. Ahí descubren que el hotel está lleno y no puede acomodarlos. Entonces se van a la Casa La Farge y los alojan en amplias habitaciones del segundo piso. En breve los visitan el general Cazneau, el coronel Fabens, Fermín Ferrer y otros amigos; George Law llega más noche y conversa en privado con Walker. Los reporteros no pueden averiguar qué hablan y la única cosa adicional de importancia que descubren es que, en el parque, un ratero le ha robado al tesorero Mr. Campbell todos los fondos del comité...

Viéndolo bien, tanto en el parque como en los periódicos y en el arqueo de dinero, el 16 de junio de 1857 —segundo aniversario de la llegada de Walker a Nicaragua— en Nueva York es un día lluvioso para él y sus amigos.



5. El favorito de los dioses

VEINTICUATRO HORAS DESPUÉS del violento encuentro en la alcaldía, la paz y el orden reinan de nuevo en Nueva York. El miércoles 17 de junio a la 1:30 P.M., el alcalde Wood se rinde ante la Ley cuando el comandante de la Guardia Nacional le notifica que de nada le servirá seguir haciendo resistencia; y que la orden de arresto se ejecutará a como dé lugar, aunque tenga que usar la fuerza entera de su Primera División de la Guardia estatal. La Policía Metropolitana enseguida arresta al alcalde, pero lo deja irse a su casa mientras pende un recurso de amparo. Una hora después, "la alcaldía está vacía, el parque desierto, el peligro ha pasado, y la excitación se ha desvanecido rápidamente".⁵⁵ En el Juzgado, un testigo declara que durante la batalla campal del 16 de junio en la alcaldía, el concejal Wilson no sólo jefeó a la turba, sino que con su propia mano le dio un garrotazo a un policía. Enjuiciado por el motín y asalto, Wilson sale libre bajo fianza mientras comienza el juicio. Pasando así la lucha de las calles a los tribunales, se abate el sensacionalismo y la prensa enfoca otros asuntos. El *New York Herald*, en particular, le pone especial atención a Walker: le sigue de cerca sus pasos en la ciudad durante varios días, comenzando con un boceto a pluma de su persona:

El aspecto personal del general Walker desilusionó a muchos de los espectadores. Apenas tiene un poco más de cinco pies ocho pulgadas de estatura, o quizá menos. Es flaco; su peso no sobrepasa las ciento cuarenta libras. No usa barba ni bigote, y con los ojos grises, nariz aguileña, pómulos prominentes y el rostro bronceado por el sol, etc., presenta un notable pare-

cido a un cacique siux. El cabello es color castaño claro, bastante corto, y vestía traje sencillo de paño fino, con corbatín de raso y cuello de pajarita. Viéndolo desde el ángulo reporteril, y fuera de Nicaragua, el general Walker no parece ser el hombre terrible que se supone ser. Habla preciso y claro, y rápido, aunque cuando su semblante está en reposo no aparenta ser persona de gran energía. No obstante, recibió la bienvenida de anoche con una placidez casi rayana en apatía.⁵⁶

En la primera mañana en Nueva York, después de desayunar en la Casa La Farge con Lockridge, Waters y Fayssoux, Walker sale a caminar por la calle Broadway. Nadie le pone atención pues no es conocido en la ciudad; "como cualquier otro buen demócrata, camina por la acera con indiferencia, ahora esquivando una falda emballada súper ancha o a un hijo de Erin con una artesa, con tanta agilidad como si no fuera un distinguido General, comandante reciente de un ejército intrépido".⁵⁷ Se retrata en el estudio de Brady, "el famoso fotógrafo de Broadway", regresa al hotel, donde "constantemente" lo llegan a ver "diversos ciudadanos prominentes" y concede una entrevista al reportero del *Herald*, quien relata:

En la conversación el general Walker exhibe una especie de quietud diplomática, prefiriendo escuchar, como todo buen general, y habla lo menos posible. Sin embargo, no tiene pelos en la lengua para expresar su determinación de regresar a Nicaragua con suficientes fuerzas para hacer de su retorno un evento de interés. Cree que unos mil hombres serán suficientes para lograr su propósito, y jura que para proteger los derechos de millares de ciudadanos Americanos naturalizados nicaragüenses, está decidido a regresar allá, y "si no lo admiten pacíficamente, entrará a la fuerza si fuere posible". Respecto a su salud, observa que fue extremadamente buena mientras estuvo en Nicaragua, lo cual se lo atribuye a sus hábitos abstemios. Dice que muchos de los soldados parecían actuar como si habían llegado al país a nada más que comer piñas, a lo cual le atribuye la gran mortandad entre ellos. Agrega que él comía

frugalmente, y que es igualmente abstemio en cuanto a vinos y licores espirituosos. Inspeccionando de cerca su persona, el general Walker aparenta ser un hombre de profundo pensamiento; los ojos son algo hundidos, lo que le da, cuando se fatiga, el aspecto de estar preocupado. Conversa en tono muy uniforme y con algo de titubeo.⁵⁸

Pasa la tarde con Henningsen y otros amigos, acepta otra invitación y se toma otro retrato, esta vez en el estudio de Frederick. En la noche, el Comité de Recepción lo acompaña al teatro Bowery. Han reservado la primera fila del palco central, que adorman con festones tricolores y la bandera americana; también tienen reservado el palco adyacente para la Segunda Compañía de los milicianos neoyorquinos *The Continentals*. Walker y comitiva llegan al teatro ya casi por terminar el primer acto, y ocupan sus asientos en primera fila. Cuando baja el telón, toda la sala le da "sucesivos y vigorosos vivas" intercalando gritos de "que hable, que hable". Walker se levanta, y en cuanto logra aplacar la algarabía, pronuncia el discurso de rigor:

Os doy las gracias por estas manifestaciones de aprobación de una causa que vuestra conducta prueba es amada por todo corazón Americano. (Gritos de "Bueno"). La conducta del pueblo de los Estados Unidos, desde nuestro arribo a sus costas, prueba que no se deja engañar por las maliciosas noticias, por falsas que sean —por lo industriosamente que circulen. El pueblo en sus instintos siempre está en favor de una causa que tiende a promover su bienestar y su gloria. De nuevo os doy las gracias en nombre de la causa que represento, por estas manifestaciones de aprobación. (Aplausos).⁵⁹

Walker vuelve a su asiento, rodeado de sus amigos los coroneles Anderson, Lockridge y Waters, los capitanes Fayssoux, McArdle y O'Keefe, don Pedro Yginio Selva y otros. Cuando sube el telón para el siguiente acto, sale un muchacho en escena, gritando "¡El New York Herald! ¡Aquí está el Herald! ¡Llega el general Walker, el héroe de Nicaragua!" —habiéndose

ajustado el libreto para la ocasión. Él y sus amigos se van enseguida, antes de que termine el espectáculo, escoltados por los Continentals hasta el hotel. Ahí conferencia al día siguiente con "varios caballeros que han tomado gran interés en los asuntos nicaragüenses", pero quince o veinte de sus antiguos soldados que van a verlo a la Casa La Farge, no lo pueden ver; tampoco puede verlo un anciano ansioso de saber de su hijo, que fue a Nicaragua y a quien teme "haber perdido para siempre".⁶⁰ Walker pasa casi todo el día en la residencia de Henningsen, y por la noche va al teatro Wallack con Henningsen y su esposa, el general Cazneau, Waters, Fayssoux, "la esposa de un juez muy conocido" y otros simpatizantes de su causa. "Lo ovacionan". La orquesta toca "Hail Columbia", pero el público hace tanta bulla que casi no se oye la música. Walker pronuncia otro discurso, recibe "tremendos aplausos" y se queda hasta el final de la función. En la crónica del *Herald*:

... El general Walker, tomando del brazo a la señora Henningsen, se levantó para irse, entre los vítores de la concurrencia. En todo el trayecto la gente se agolpaba buscando echarle una mirada al héroe. Junto a la puerta era mayor el gentío, apretujándose sobre Walker y Missis Henningsen, tan grande era el deseo de verlo. Mientras tanto, en la calle, la bonita música de la orquesta Dodworth atrajo una inmensa muchedumbre, por lo que el héroe y su bella pareja se vieron de hecho llevados por el oleaje de gente al coche, al que subieron entre vítores y aplausos y se dirigieron a la Casa La Farge.⁶¹

El Comité de Recepción de Tammany Hall los espera en el hotel y ha contratado a la misma orquesta Dodworth para dar una serenata a Walker. La música pronto atrae y congrega 250 personas —párvulos incluidos— en la calle. Después del concierto, de aires patrióticos, Walker sale al balcón y pronuncia otro discurso. Sus memorables palabras y la notable escena las recoge y publica el *Herald*:

DISCURSO DEL GENERAL WALKER

CABALLEROS DE NUEVA YORK —Esta emanación del corazón comprueba que la causa de los americanos en Nicaragua es también la causa de los americanos en los Estados Unidos. (Aplausos.) Sólo una simpatía popular muy honda —sólo el instinto real del pueblo podría causar esa expresión de simpatía. (Aplausos.) Y espero que no sean meramente expresiones de aprobación del pasado, sino que son signos de esperanza y estímulo para el porvenir. (Aplausos.) Confío que prueban que la guerra en Centroamérica no ha terminado —que lo que hay es una tregua, y nada más.

UNA VOZ —Así es. (Aplausos.)

WALKER —En cuanto a mí, yo siento que se ha derramado demasiada sangre noble en esa tierra para dejarla sumida en el suelo —en el futuro debe brotar y producir resultados. (Grandes aplausos.) Uno de nuestros acérrimos enemigos nos ha dado, me parece, el mejor testimonio que asegura el éxito en el futuro. Uno de los diarios matutinos, al comentar sobre mi conducta en Nicaragua, ha creído correcto decir que el único atributo de éxito que yo poseo es la suerte. Me enorgullece tal elogio de parte de un enemigo.

EL GENERAL WALKER ES EL FAVORITO DE LOS DIOS

Cuando Pompeyo regresó de las guerras, le dieron la bienvenida los hombres de Roma: elogiaron su sabiduría, su justicia, su éxito en el Consejo y valor en el campo de batalla: pero sobre todo dijeron que era "el favorito de los dioses". No me sonrojo al decir que yo soy el favorito de los dioses —(aplausos)—pues siento que una Providencia que todo lo dirige, la que nos ha traído hasta aquí, no iba a permitir que hiciéramos tanto para nada. Siento que esa suerte, a como la llaman mis enemigos, pero esa Providencia, que es como la llamo yo, nos llevará con éxito aún, y nos permitirá lograr aún más para la grandeza y la gloria del pueblo americano. (Tremendos aplausos y gritos pidiendo a Henningsen.)

El general Wheat habla enseguida, y luego el concejal neoyorquino Horatio N. Wild, quien les promete a los presentes que así como se adquirieron Texas y California, así se adquirirá Centroamérica y luego Cuba, porque

"el pueblo de este país no va a decir que tenemos suficiente; sino que con el general Walker dirá:

«Ninguna enclaustrada Utica constriñe nuestros poderes.

Mas, si necesario, todo el continente ilímite nuestro es»".

La orquesta toca "Hoza puerco o muere", y la gente se dispersa.

A la mañana siguiente, viernes 19 de junio de 1857, Walker se levanta muy temprano, como siempre, y como siempre, el *Herald* le sigue los pasos, explicando a sus lectores que "el historiador futuro podrá desear algunos detalles de su rutina cotidiana y los pormenores de su vida, tan interesantes con relación a los hombres prominentes".⁶² Después de leer los periódicos y de un desayuno ligero con el capitán Fayssoux, a las ocho de la mañana Walker conferencia con el general Cazneau, con quien conversa una hora. A las nueve, se observa que "de pronto se sobresalta, como si escuchara algún sonido extraño", y luego "los oídos menos aguzados de los presentes" detectan los acordes de una banda de guerra. Es el "Séptimo Regimiento de la Guardia Nacional, que se acerca marchando en la calle". Al asomarse Walker por la ventana, el regimiento se para en doble fila frente a sus habitaciones y le hace "un saludo militar", del cual "el General" se expresa "altamente complacido".

Después recibe varios visitantes: H.A. Cobb, el gobernador Price, el capitán J.C. Rose, el caballero Mr. William Shea, R.B. Hinman, C. Stearns, J.A. Godfrey de California, el oficial de marina G.S. Wiltse, S.J. Anderson, Mr. Paxton, D. Darrow, el capitán Matzdaf, W.C. Jewett "y otros de similar nombradía".⁶³ A cada uno —"algunos de ellos viejos amigos"— Walker le da "un cordial apretón de mano y una palabra afable, y a las damas una sonrisa y el cumplido apropiado". Al mediodía, sale con el general Wheat "a hacer algunas visitas" y regresan en la tarde acompañados del general Henningsen, su señora y el capitán Fayssoux. A las cinco, va a Staten Island con su tío materno Mr. Norvell, uno de los editores del *New York Times*, y ahí pasan la noche.

Tras regresar de Staten Island el sábado en la mañana, Walker pasa varias horas "en conferencia a puertas cerradas" con Henningsen, Wheat, Lockridge, Waters, Fayssoux y otros oficiales "nicaragüenses". Todos se ven muy alegres; el reportero del *Herald* se entera de que se han hecho los arreglos para otra "trifulca" con los "grasientos"; que George Law no sólo va a dar fusiles, sino también dinero, y que otros especuladores concederán una "substancial ayuda" a Walker.⁶⁴ Entre sus visitantes ese día, se menciona al general Hiram Walbridge, excandidato presidencial; asimismo, muchos otros que llegan a indagar el paradero de amigos y parientes. A todos los que indagan, Walker les manda decir que dirijan sus preguntas al "Ayudante General, el mayor John V. Hooff, en Nueva Orleáns, quien tiene todos los papeles y documentos del Ejército Nicaragüense".

Ese día sábado, al igual que todos los días en la Casa La Farge, Walker se acuesta a medianoche. Momentos antes, sus visitas se dan cuenta de que es hora de irse, "al ver al grande hombre paseándose impaciente en el cuarto, à la Napoleón, con las manos juntas atrás". Enseguida manda llamar a sus oficiales del "Estado Mayor" y todos acuden, "aun los que ya estaban en la cama" (que tienen que levantarse) "o donde estuvieren", y Walker "conversa con ellos en su apartamento por un rato" antes de acostarse, ya casi de madrugada à la Napoleón.⁶⁵

6. Tirano frío, corazón de piedra

WALKER GOZA DE FAMA INSTANTÁNEA en Nueva York. Las ofertas que le llueven son tan curiosas como numerosas. Una persona lo invita a una tertulia; otra desea vaciar el molde de su cabeza en bronce; esta dama quiere su autógrafa; aquélla, un bucle de su cabello; y como su presencia ya ha llenado de público dos teatros, no hay sala de espectáculos, ni pequeña ni grande, que no lo invite. "El general Walker asistirá a la función" son palabras mágicas en los anuncios, tan eficaces como una nueva soprano o una famosa bailarina.

El lunes 22 de junio, Walker es la "estrella" del teatro de Variedades de Laura Keene, célebre y linda actriz del momento; los llamativos cartelones y numerosas papeletas anunciando la presencia de Walker, hacen que se llene la sala. La impaciencia del público por escuchar al héroe se manifiesta desde antes que comience la función, pidiendo a gritos a "Walker" mientras la orquesta persiste en tocar "El río Swaney", "T'eddy el tejero", "Sobre el Jordán" y "Villikins y su Dinah" en vez de la gran marcha nicaragüense que anuncian los cartelones. La algarabía continúa durante la zarzuela "Intriga y Pasión" hasta mediados del segundo acto, cuando Walker y su séquito entran y toman asiento. Entonces se desata el pandemónium, con grito general para un discurso. Él se limita a inclinar la cabeza, agradeciéndoles. Pero los espectadores continúan gritando "¡Que hable! ¡Que hable!" hasta ponerse roncos y hacerse evidente que por el momento no habrá discurso. Entonces alguien pide "¡que siga la función!", otro lo secunda con "¡síéntense y dejen ver!", un tercero añade "¡que prosiga la obra! ¡al diablo con Walker y su discurso!", y finalmente prevalece el "¡fuera sombreros!" y "¡síéntense

adelante!", y la sala le pone atención de nuevo "al gran Fouche y Monsieur de Cevennes, cuyo prestigio había sido destruido por la presencia de un genuino héroe militar".⁶⁶ Cuando la gritería pidiendo un discurso se reanuda al terminar el segundo acto, Walker, que ocupa asiento de primera fila en el centro del círculo de la preferencia en traje de gala, se pone de pie y habla:

En nombre de los que han luchado y sufrido, y muchos de ellos ofrendado la vida por una causa que tiende a promover la grandeza Americana y la gloria Americana, os doy las gracias por vuestras expresiones de aprobación. Esta aprobación de nuestros compatriotas y del pueblo de la tierra en que nacimos, es lo que más vale para nosotros, más que cualquier otra cosa. Es nuestro consuelo por los ayunos, por las vigias, por los peligros, y por los que han muerto. Con ella el soldado puede superar cualquier obstáculo, por grande e infranqueable que parezca, y con esta aprobación del pueblo Americano la guerra en Nicaragua habrá de ser triunfal.⁶⁷

La sala secunda las palabras de Walker "con tumultuosos aplausos" y de ahí en adelante la zarzuela recibe "la atención merecida por sus sorprendentes situaciones". De regreso en el hotel, le siguen llegando "innumerables invitaciones", rogándole honrar con su presencia los diversos teatros donde no ha ido, "así como de ciudadanos particulares deseosos de su compañía durante su estadía en la ciudad".⁶⁸ Se excusa de casi todas, alegando que su viaje a Nueva York es de negocios y no de placer. Sólo acepta una invitación a cenar en casa del doctor Carrochan, amigo íntimo de Henningsen. En la mesa, el vino fluye abundante, y se toman "numerosas copas a la salud de la causa nicaragüense". A diario pasa horas enteras en consulta "con caballeros prominentes en la causa de Nicaragua", y transita por las calles de Nueva York "como un comerciante cualquiera, atareadísimo". Su aspecto excita enorme interés y asombro: su figura menuda y sus suaves modales son totalmente diferentes de lo que la gente espera de un hombre

que ha protagonizado los episodios violentos que caracterizan su vida.

Alrededor del 20 de junio, se rumora con insistencia que sus amigos le darán un banquete o alquilarán el auditorio de la Academia de Música para que diga un discurso formal al pueblo de Nueva York. Se dice que George Law ya ha sufragado los gastos necesarios; pero pasan los días y se hace evidente que ni Law ni nadie está dispuesto a gastar un centavo adicional en el negocio estéril de rendir culto al héroe. En consecuencia, el 25 de junio, el Comité deja de pagar la cuenta del hotel: Lockridge se va a Texas; Waters a Nueva Orleáns; y Walker y Fayssoux calladitos se mudan y desaparecen de vista al conseguir cuarto y comida gratis en la residencia de Henningsen en la calle 12.

El domingo 28 de junio arriba a Nueva York la fragata norteamericana *Wabash*, barco insignia del comodoro Hiram Paulding, acarreando de Aspinwall a un contingente de los desventurados remanentes de la República de Walker dejados por él en Rivas: 121 oficiales y soldados, 13 mujeres y 5 niños, noventa y dos de ellos enfermos y lisiados. Su lastimoso estado es noticia de primera plana al día siguiente:

CONDICIÓN DE LOS ENFERMOS Y LISIADOS

Hay noventa y dos enfermos y lisiados a bordo del *Wabash*; veinte y tres tienen lesiones serias. ... Muchos apenas se pueden mover de la debilidad; algunos sin brazos, otros sin piernas y otros con grandes llagas, heridas purulentas y gangrena. Son sin duda un conjunto de hombres de lo más desgraciados. Los oficiales del barco describen su condición al subir a bordo como la más desvalida imaginable: grandes heridas que jamás nadie había curado, inflamadas y enconadas; los cuerpos mugrientos, cubiertos de bichos —abundantes piojos, nunca antes vistos en el barco, domiciliados en casi todos los filibusteros. Los oficiales del barco se vieron obligados a bañarse en ron [no sólo por dentro, sino también por fuera]; la tripulación casi desmoralizada del miedo de contaminarse. A los pobres, desdichados pasajeros les

cortaron el pelo al rape, y los obligaron a bañarse y a mantenerse limpios.⁶⁹

Las desgracias de los que no retornan comparten los titulares de los diarios:

EL DESTINO DE UNA FAMILIA AMERICANA EN NICARAGUA

El doctor G. Wilkinson Sleight de esta ciudad, que alcanzó prominencia por su participación activa en el movimiento Know-Nothing desde que surgió, hace dieciocho meses se fue de aquí para Nicaragua, llevándose con él a su esposa, señora elegante e inteligente, y a su hermano. Al llegar, fue cirujano en el Río San Juan, y luego se trasladó a Granada. Ahí murió de la fiebre. Su hermano también murió de la misma causa. Su viuda quedó sin protector durante las escenas de terror de la fortuna filibustera. En la batalla de Rivas del 11 de abril de 1857, fue herida en la pierna y se la tuvieron que amputar; enseguida sobrevino la muerte y la alivió de los sufrimientos que soportó en nombre de la supuesta tentativa de un aventurero malvado, "de americanizar Centroamérica".⁷⁰

Cada uno de los viajeros relata su historia horripilante:

RELATO DE OTRO SOLDADO DE WALKER

[del *Newark Advertiser* del 30 de junio]

Mr. Henry Bartow, de esta ciudad, soldado de Walker que regresa, llegó a Nueva York en la fragata *Wabash* el domingo, se presentó en nuestra oficina esta mañana, y brinda algunos detalles interesantes de sus aventuras. Se enroló en Nueva York el 25 de febrero de 1856 ... Al llegar a Granada ... se integró al ejército de Walker y participó en las batallas de Santa Rosa, Rivas, Masaya y Granada. Poco después de esa última batalla, en diciembre le salieron llagas en los pies de tanto marchar, y lo internaron en el hospital en Rivas donde permaneció hasta el 23 de marzo. Ese día ayudó a defender el hospital al ser

atacado por unos 600 costarricenses y recibió un balazo en el pecho, entrando la bala por la tetilla izquierda y saliendo bajo el hombro derecho. Como veinte días después, mientras forrajaba con otros cuarenta soldados en busca de provisiones, los atacaron fuerzas superiores costarricenses y Mr. Bartow recibió otros dos balazos, en ambas piernas. Quedó tullido en el hospital, y cuando el general Walker se rindió el primero de mayo recién pasado, lo dejó ahí, lisiado ...

Mr. Bartow llama al general Walker un hombre cruel, rapaz y egoísta. Él se había enrolado por sólo seis meses, y al expirar el término, Walker no quiso darle de baja ni pagarle sus servicios, a pesar de que él le explicó que tenía familia en Newark, y a pesar de que Walker acababa de recibir del general Salazar como \$12.000. Walker le dijo que debía seguir en el ejército hasta ajustar un año, cuando con seguridad le daría de baja, bajo su palabra de honor. Al expirar el año y solicitar de nuevo, recordándole a Walker que había empeñado su palabra, éste de nuevo rehusó perentoriamente darle de baja y lo mandó a su unidad. Mr. Bartow narra un incidente de la crueldad de Walker, cuando manda fusilar a un soldado acusado de influenciar a otros a desertar. Al reo lo llevaron ante el General quien enseguida, sin someterlo a consejo de guerra, simplemente dijo, "Llévenselo y fusílenlo". Lo llevaron a la plaza y lo fusilaron. Tres días después se supo que el hombre era inocente.

Mr. Bartow no recibió ninguna paga de Walker, y apenas una muda de ropa —que valía menos de \$5. Todas las otras prendas de vestir las obtuvo quitándoselas a los que caían muertos. ... Mr. Bartow habla con estimación de la valentía de Walker, pero condena su sistema egoísta y corazón de piedra en la conducta de la guerra. ... De los de Newark, en el ejército había 22 en total, de los que quedan vivos sólo tres: Henry Bartow, Stepen Wilson y "Porgy" Brown. ... Mr. Bartow regresó a esta ciudad sin un centavo y casi sin ropa, y debido a las lesiones sufridas, actualmente no puede trabajar en su oficio de sombrerero ni en ningún otro. Dice que ya vio suficiente guerra en Nicaragua, y que de hoy en adelante vivirá contento bajo la protección de la bandera de los Estados Unidos.⁷¹

A treinta enfermos y lisiados los internan en el Hospital Bellevue, donde los entrevista un reportero del *Herald* y su reportaje (transcrito en el Anexo C) retrata a pluma al Walker tirano, frío y de corazón de piedra, insensible a la clemencia, a la lástima y al dolor de sus propios soldados. Algunos repatriados, sin dinero y sin amigos, no tienen adonde ir. Al día siguiente de desembarcar, se quejan de Walker en los periódicos; no los ha llegado a ver y ni siquiera ha preguntado por quienes le fueron leales hasta el fin en condiciones tan adversas. Entonces un neoyorquino de buen corazón, Mr. Vandyke, se lleva a cuatro a ver a Walker en la casa de Henningsen:

James Allen, panadero, natural de Irlanda.

Levi Price, zapatero, natural de Maryland.

Q. McKay, jornalero, natural de Escocia.

Michael Lawrence, jornalero, natural de Massachusetts.

Los cuatro sirvieron en el ejército de Walker durante quince meses, sin recibir paga alguna o recompensa. Los cuatro cayeron heridos y quedaron lisiados en el proceso: dos de ellos perdieron una pierna cada uno, otro perdió un brazo. El reportero del *Herald* se los encuentra cuando van en coche a la residencia de Henningsen. Se ven "cetrinos, pálidos, enfermos y deprimidos", pero aun entonces se expresan "bien y con alta estima del general Walker". El reportero los encuentra de nuevo al regreso: "Mr. Vandyke tuvo una entrevista con el General, mas no logró obtener de él ninguna ayuda, pues no tiene recursos con que ayudarles".⁷² Durante todo el día, muchos otros filibusteros andan "pidiendo limosna" en la ciudad y a Walker "lo acosan tanto" que se ve "obligado a esconderse de ellos para que no lo sigan reprochando e importunando".⁷³

El 1 de julio, Walker se escabulle de Nueva York. Sin hacer bulla toma el tren para Filadelfia, rumbo a Charleston, Nashville y Nueva Orleans; siempre esperanzado en volver desde ahí a posesionarse de nuevo de Nica-

ragua. Horace Greeley informa en el *Tribune* la partida del héroe fugaz, fustigándolo como de costumbre:

EL DESTINO MANIFIESTO EN BANCARROTA

Hemos sabido que Walker partirá para el Sur esta semana. Él y Fayssoux se alojan en la residencia del general Henningsen, en la calle Doce, habiéndose mudado de la Casa Lafarge hace algunos días. Lockridge se fue a Texas hace una semana y Waters zarpó para Nueva Orleáns en el *Black Warrior*. Walker se da cuenta de que su presencia en los teatros decididamente le produce más provecho al dueño del establecimiento que a la causa del filibusterismo; que los aplausos a sus altisonantes y ampulosos discursos son simplemente el eco de sus palabras vacías, sin el retintín de las monedas de oro consagradas al saqueo, la rapiña y el incendio. A Walker naturalmente le disgusta la apatía del Norte y se dirige al Sur con la esperanza de recuperarse de su ruina entre aquéllos en cuyos pechos el filibusterismo arde como principio vital.⁷⁴

PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El archifilibustero Walker se fue de la ciudad el miércoles [1 de julio] en la noche rumbo a Nashville, a ver a su padre, y de ahí a Nueva Orleáns, a urdir nuevos proyectos de piratería contra Centroamérica. La presencia de tantos de sus desdichados engañados-seguidores aquí, y el temor de que le hagan pagar en igual forma los sufrimientos que les causó, probablemente aceleró su partida.⁷⁵

James Gordon Bennett, en el *Herald*, también señala las acusaciones contra Walker de sus propios soldados, y lo despide de Nueva York con la siguiente crónica liviana:

LA PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El general William Walker, "Presidente de Nicaragua", quien ha estado temperando aquí durante algunos días, en cuyo lapso ha estado "viendo el

elefante" y pronunciando discursos en los palcos de los teatros, se fue ayer en la tarde en el tren a Filadelfia, rumbo a Charleston. Va acompañado del capitán Fayssoux. El General no se quedará en Charleston, sino que seguirá de inmediato para Nashville a conferenciar con su padre, que ahí reside. Luego seguirá para Nueva Orleáns, donde se entiende se está urdiendo un plan de lo que llaman liberación de Nicaragua.

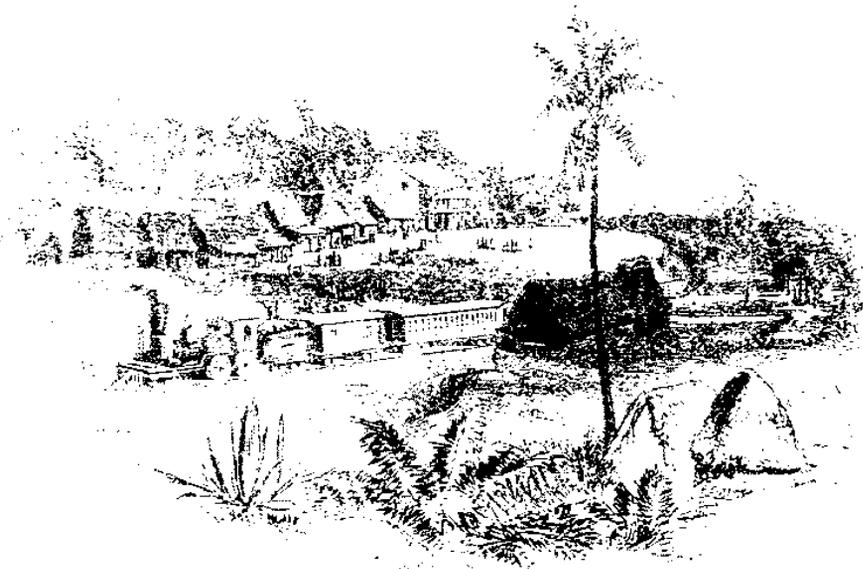
Las circunstancias del arribo y partida del General merecen notarse. Se recordará que cuando llegó al Parque, donde le hacían el recibimiento público sus simpatizantes, la elocuencia y el patriotismo que hervían en el pecho del orador seleccionado para darle la bienvenida, descortésmente fueron extinguidos por la copiosa lluvia que cayó de los cielos, y la guerra municipal, que estaba en su apogeo, fue un atractivo demasiado grande para los patriotas congregados, que inmediatamente abandonaron el lugar, dejando a Walker y sus seguidores solitarios en su gloria. Ayer, en medio de otro aguacero, se fue tan quedo como cualquier otro cosmopolita, sin que le hicieran manifestación alguna.

Se cree que la siguiente movida del general Walker será para echar fuera de esa república al general Martínez, el usurpador actual en Nicaragua.⁷⁶

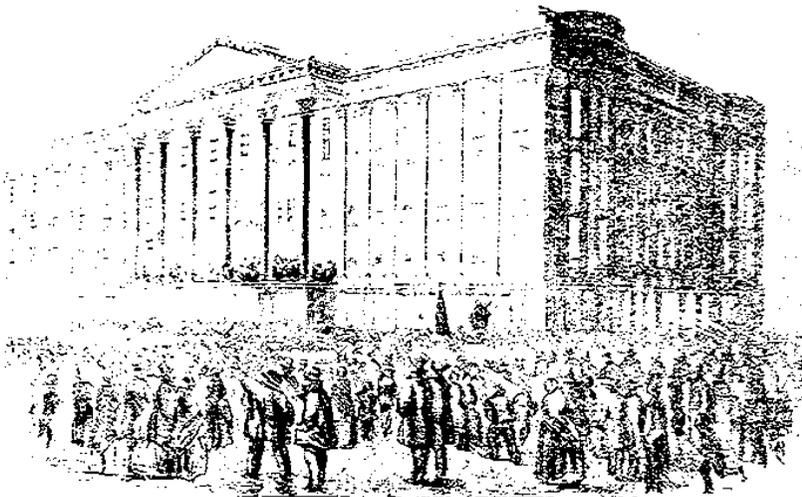
Para entonces, todo el mundo sabe que la "Nicaragua" de Walker está terminada; que el Predestinado de los Ojos Grises es un héroe caído, hecho añicos. Pero Greeley y Bennett saben también que él no está dispuesto a verlo así y siempre sigue decidido a continuar luchando.



DESEMBARCANDO EN PANAMÁ



CRUZANDO EL ISTMO EN EL TREN



DISCURSO DESDE EL PÓRTICO DEL HOTEL ST. CHARLES
"FUE RECIBIDO CON UNA ENSORDECEDORA ALGARABÍA DE VÍTORES" (p.5).



*"WALKER GOZA DE FAMA INSTANTÁNEA
 EN NUEVA YORK"* (p.39).

FRANK LESLIE'S
 ILLUSTRATED NEWSPAPER
 27 DE JUNIO DE 1857

